
ACTUALIZACIONES

Los artículos que siguen a continuación son trabajos que fueron presentados en otros ámbitos, los cuales fueron revisados y actualizados para esta publicación.

TURISMO Y TIERRA CRUDA: ALGUNAS ESTRATEGIAS DE UN MARIDAJE SINGULAR¹

Gabriela Pastor y Elma Montaña

IADIZA / INCIHUSA-CRICYT-CONICET,

Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Mendoza

E-mail: gpastor@lab.cricyt.edu.ar; E-mail: emontaña@lab.cricyt.edu.ar

Resumen

Las nuevas tendencias del turismo en tiempos de globalización imponen a los territorios sujetos a usos turísticos crecientes exigencias de singularidad y autenticidad como requisitos de competitividad. Especialmente en aquellas periferias para las que las oportunidades de desarrollo económico se han visto limitadas en el marco de los mercados ampliados, muchos territorios están orientando su economía hacia el turismo, buscando un nicho que haga posible el desarrollo local o regional. Ofrecen como principal atractivo la cultura vernácula en la que la construcción con tierra constituye un elemento central. Nos referimos principalmente a las viviendas y casas de veraneo, restaurantes, hosterías y locales destinados a demostraciones y venta de artesanías que se producen *ex novo* así como a rehabilitaciones de edificaciones existentes vinculadas a la actividad turística que otorgan nuevos aires a la tradicional construcción en tierra. Es aquí donde aparecen nuevas construcciones que recrean los valores de las originales, “mejorándolas” incluso para que encarnen mejor la tipología y expresión formal, para que sean especímenes perfectos de una arquitectura que condensa la esencia de los valores culturales que se pretende exponer. Estos edificios suscitan emociones profundas y auténticas (incluso más que las viejas edificaciones originales) y en este sentido, son auténticos, aunque no sean sino imitaciones. O “mentiras piadosas”, en palabras de Buschiazzi a propósito de la reconstruida *Casa de Tucumán*. El trabajo explora estos fenómenos que, siguiendo a Eco y Brown, se pueden denominar como los “falsos auténticos”. Las preguntas que guían este trabajo apuntan a reflexionar acerca de la validez y legitimidad de este tipo de intervenciones. Es que esta nueva tierra cruda y su sistema de producción a veces utilizan los mismos materiales y reproducen las técnicas constructivas, pero son otros los saberes puestos en juego y diferentes las motivaciones que las animan.

Por otra parte, los “falsos auténticos” pueden ser vistos como la expresión de

¹ Este trabajo constituye una versión actualizada y resumida de la ponencia que fuera presentada por las autoras en el Vº SIACOT realizado en Mendoza, Argentina, junio 2006.

identidades recreadas en el marco de contextos que imponen nuevas condiciones. Entonces -nos preguntamos-, ¿son efectivamente tan falsos?; ¿existen verdaderamente elementos que les otorgan autenticidad?; ¿se trata de un *revival*?, ¿un vaciamiento de contenidos?; ¿estamos frente a un patrimonio que cambió de dueño? Las respuestas parecen ser diversas en la medida en la que se multiplican los ángulos de abordaje: desde la conservación del patrimonio, desde los objetivos de desarrollo local y desde las estrategias de los diversos actores involucrados.

Palabras clave: tierra cruda-patrimonio-turismo-autenticidad

Introducción

La mundialización de los territorios y la creciente articulación de los procesos locales con los globales ha puesto a la arquitectura en un campo en el que el internacionalismo y el localismo se contraponen a la vez que se amalgaman. Sea como reflejo de reacción al movimiento moderno o como moda, la arquitectura se adapta al contexto en el que se desarrolla y revaloriza la memoria histórica (Montaner, 2002), dando cuenta de reivindicaciones regionales y/o locales. Por otra parte, el proceso de “democratización de la historia” ha redefinido el interés del patrimonio arquitectónico y urbanístico a favor del *patrimonio modesto* o *patrimonio no monumental* (Waisman, 1995: 109-110).

La construcción con tierra cruda propia de sistemas vernáculos de construcción de hábitat, se ha visto cada vez más limitada a relictos pauperizados de territorios periféricos. En estas condiciones, preocupa la valoración social que de ella se hace, su conservación en términos de integridad física y su utilización en el marco de economías y sociedades que acortan progresivamente los horizontes de sus intereses hacia la practicidad, la comodidad y la rentabilidad en los términos más sórdidos de prácticas crecientemente mercantilizadas.

Pero al tiempo que el adobe, la quincha, el tapial y los demás sistemas se extinguían, se comienza a observar el auge de nuevas construcciones e intervenciones efectuadas en tierra cruda. Nos referimos principalmente a los espacios que componen el producto turístico: viviendas y casas de veraneo, restaurantes, hosterías y locales destinados a demostraciones y venta de artesanías que se producen *ex novo* así como a rehabilitaciones de edificaciones de tierra cruda existentes que cobran nueva vida en el contexto de la actividad turística.

Es que las nuevas tendencias del turismo en tiempos de globalización imponen a los territorios sujetos a estos usos crecientes exigencias de singularidad y autenticidad como requisitos de competitividad. Especialmente en aquellas periferias para las que las oportunidades de desarrollo económico se han visto limitadas en el marco de los mercados ampliados, muchos territorios están orientando su economía hacia el turismo, buscando un nicho que ofrezca una oportunidad al desarrollo local o regional y es allí donde emerge la cultura vernácula como principal atractivo, en la que la construcción con tierra es un elemento central.

Pero la arquitectura de adobe ya escasea, o está deteriorada, o se localiza en lugares que no son los más convenientes para los circuitos turísticos. Incluso si se adecua a las funciones que se procura albergar puede que –estigmatizada– simplemente no sea considerada “presentable” o “adecuada” para los turistas de alta gama que se pretende atraer. Es aquí donde aparecen nuevas construcciones de adobe que recrean los valores de las originales, “mejorándolas” incluso para que encarnen mejor la tipología y expresión formal, para que sean especímenes perfectos de una arquitectura que condensa la esencia de los valores culturales que se pretende exponer. Estos edificios suscitan emociones profundas y auténticas (incluso más que las viejas edificaciones originales) y -en este sentido- son auténticos, aunque no sean sino imitaciones. O “mentiras piadosas”, en palabras de Buschiazzo a propósito de la reconstruida *Casa de Tucumán*.

Desde una visión que reflexiona sobre el patrimonio desde una perspectiva territorial y, en este marco, lo considera como un factor relevante del desarrollo local² (IAPH, 1986:8-9), el trabajo explora la revitalización de la arquitectura de tierra cruda que se observa a partir de este fenómeno de los “falsos auténticos”. Las conclusiones no hacen sino plantear nuevas hipótesis sobre las connotaciones que este fenómeno imprime al patrimonio, en tanto factor de desarrollo local. El trabajo presenta una línea de investigación en pleno desarrollo y -desde este carácter provisorio- su alcance se enfoca a la presentación y la discusión de las hipótesis que orientan la investigación y a compartir los interrogantes emergentes con quienes se dedican a la “Construcción con tierra”.

La resignificación de la tierra cruda

Las piezas de la arquitectura vernácula, en el sentido de lo nativo y de lo propio del lugar (Trebbs del Trevvigliano, 1985), ha sido habitualmente producida para el propio consumo de las sociedades de los ámbitos rurales o urbanos tradicionales. En este marco, la construcción en tierra cruda ha resultado una tecnología muy eficiente para el alcance de estos objetivos.

La arquitectura así construida es reconocida como señal de identidad de esos mismos grupos productores, representando ese lugar de pertenencia, no sólo física, sino social, económica y cultural. Pero esta imagen genera rechazos y adhesiones, tanto entre los mismos grupos portadores de estas señas de identidad como por otros, externos a los mismos.

Asociada a estigmas de pobreza y marginalidad, así como de inseguridad y vulnerabilidad frente al evento sísmico, diversos factores contribuyeron a generar cambios en los modos de construcción del hábitat tendientes a dejar atrás esas marcas allí donde era factible en virtud de vinculaciones existentes con sistemas económicos más integrados al mercado. La introducción de materiales

² A efectos de simplificar la expresión, en el presente trabajo se usarán indistintamente (con matices despreciables a los efectos del objetivo del trabajo) los conceptos de “local” y “regional”.

industrializados y las tecnologías asociadas a los mismos fue ganando protagonismo y transformando los testimonios existentes. La tierra cruda como material y tecnología fue progresivamente sustituida en pos de una nueva modalidad que apela a la exposición de la materialidad de los nuevos elementos constructivos haciendo evidente el cambio efectuado.

“Es el progreso de ella” dirá un entrevistado, habitante de una comunidad tradicional de Tafí del Valle (Tucumán), señalando el frente de la casa de su madre realizada en ladrillo visto.

Es así como en ese afán de cambios que muestren “progreso”, la construcción del hábitat en tierra cruda ha ido cediendo espacio en la sustitución de componentes conforme se iban generando las necesidades de renovación periódica que el sistema trae aparejado, al mismo tiempo que se iba extinguiendo en sus ámbitos naturales de producción. Obviamente, estas afirmaciones presentan matices. Los grupos cuyas condiciones de marginalidad adquieren un carácter estructural y que – en esta condición- permanecen como relictos tecnológicos, continúan con su producción y reproducción de estos sistemas vernáculos en base a la utilización de la tierra cruda.

Sin embargo, lejos de desaparecer, esta arquitectura nos ha sorprendido en estos últimos años cobrando nueva vida en los nuevos escenarios propuestos para el turismo. Particularmente en las regiones de Cuyo y NOA, a las que nos referiremos en más. En efecto, en los últimos tiempos, una serie de circunstancias de diversa índole han incidido en perfilar el espacio rural ya no como productor de materia prima exclusivamente sino como oferente de servicios, entre los que el turismo ha resultado ser el privilegiado.

De la mano de la actividad turística y con el fin de satisfacer las crecientes demandas de alojamiento y diversidad de productos, la tierra cruda recuperada y reapropiada para consumo de visitantes promueve nuevas edificaciones construidas con los sistemas vernáculos tradicionales en las que se recuperan piezas arquitectónicas y urbanas o bien se generan nuevas, pero con elementos en los que se pueden reconocer esas señas de identidad vernáculas, ahora recuperadas y actualizadas para configurar renovadas características “tradicionales” de nuevos espacios turísticos.

Las demandas del turismo en tiempos de globalización

Las motivaciones (necesidades, deseos, anhelos más o menos conscientes) que llevan a decidir emprender un viaje turístico y elegir un destino se asocian con “cambiar de ambiente, romper con lo cotidiano, realizarse personalmente, concretar fantasías, experimentar la aventura y lo inusitado” (Balasteri Rodríguez, 1999). En este marco, se reconoce un proceso de estandarización de las metas del viaje a partir de las dos finalidades fundamentales que se le atribuyen al tiempo de ocio: estar en contacto con la naturaleza y con la cultura (Rodríguez Ortiz, 1981). Y es

aquí donde la cultura se convierte en objeto de una actividad de mercado tan dinámica y transnacionalizada como el turismo y cuando el aprovechamiento de los recursos patrimoniales se constituye en fuente de inspiración y de contenidos del *marketing* turístico.

“La imagen que exista en la mente de un consumidor sobre un destino o un servicio concreto será decisiva para el proceso de toma de decisión y afectará el tipo de vacaciones elegido, aunque dicha imagen no se corresponda con la realidad” (OMT, 1998). Es decir que esta imagen -a menudo ficcional de una realidad antes que la realidad misma- incide también en su percepción cuando se produzca la confrontación con ella e incluso en la evaluación *ex-post* de la experiencia turística por parte del viajero (Getino, 2002:63). En virtud de ello es que el *marketing* turístico tiende a conformar productos que respondan a las necesidades y anhelos de los potenciales consumidores, construyendo imágenes estereotipadas que representan los arquetipos buscados, desdibujando –en el mismo proceso- claroscuros, aristas y particularidades que hacen a la identidad de las comunidades receptoras. “La estandarización de lo simbólico se antepone así a la comprensión y reconocimiento de lo diverso, que es la base de toda cultura y comunicación democrática” (Getino, 2002:67).

Pero si bien las motivaciones turísticas de los individuos se asocian en buena medida a las imágenes prefiguradas de los “destinos” y el turismo como circuito económico globalizado homogeniza, compacta y lima singularidades y diversidades produciendo destinos estereotipados, el turista no busca ver más de lo que lo rodea habitualmente sino que pretende vivir experiencias que le permitan sustraerse de su cultura o la cultura masiva e involucrarse en un mundo diferente, novedoso y singular.

Por su parte, la estandarización de la realidad opera desdibujando los límites de lo real y lo ficcional. Si en el pasado existían lugares bien delimitados en los que la ficción copiaba a la realidad (los parques de atracciones, las ferias, los teatros, los cines) en la actualidad es lo contrario -señala Marc Augé-: lo real copia a la ficción: “el menor monumento de la más pequeña aldea se ilumina para parecer una escenografía” (Augé, 1998).

De este modo, el turismo induce nuevos códigos culturales y propone nuevos sistemas de símbolos basados en imágenes que sustituyen a la realidad y, en este contexto, los “falsos auténticos” podrían ser interpretados como una expresión de estos corrimientos de los límites entre la realidad y lo ficcional.

Recreando lo auténtico

Lo que llamamos “falsos auténticos” no constituye un fenómeno nuevo ni -como se verá- resulta privativo de la arquitectura de tierra. Se ha tomado en este trabajo la expresión que utiliza David Brown (1999) y que ejemplifica con el caso del hall de exposición del *Parque de la Paz* de Hiroshima. Brown se refiere a un edificio que se

yergue en el espacio vacío dejado por la bomba, cerca del epicentro. La sólida estructura original de hormigón armado salvó la construcción original de una destrucción total pero, amenazada su estabilidad por los agentes naturales que actuaban sobre el deterioro producido por la bomba, el edificio fue reconstruido en el estado de semi-ruina en el que se lo observa en la actualidad. El resultado muestra los efectos destructivos de la bomba, los cuidadores son (o fueron) ellos mismos sobrevivientes y el conjunto no deja de hacer sentir a los visitantes el horror de la masacre. Pero las ruinas son -finalmente- una obra reciente. Esto es lo que llamamos -siguiendo a Brown- un “falso auténtico”.

Humberto Eco también reflexiona sobre este fenómeno. En su libro *La estrategia de la ilusión* (1986) cuenta su ida a los Estados Unidos como un “viaje a la hiperrealidad” marcado por la observación de múltiples ejemplos de este fenómeno. En el museo de la ciudad de New York -por ejemplo-, encuentra maquetas escala 1:1 que “pesebrizan” escenas del nacimiento y vida pasada de la ciudad.

Esta estrategia es comúnmente utilizada en museos antropológicos de todo el mundo con la intención pedagógica que el visitante “se sumerja” en un ambiente recreado para poder comprender el significado de piezas claramente identificadas como auténticas. Pero -a diferencia de esos casos- las escenas que observó Eco se componen de piezas verdaderamente auténticas y originales con otras de la época pero que no necesariamente formaron parte de esa composición y otras definitivamente reconstruidas o construidas o para asemejarse lo más posible a “la cosa real”. En estos casos -y ahí radica la principal diferencia-, el observador no puede distinguir entre unas y otras.

Eco refiere situaciones similares en las que las reproducciones tratan de revivir una realidad mejorada hasta su expresión más representativa. El desdibujamiento de los límites entre la realidad y la ficción queda particularmente en evidencia cuando –en el el *Movieland Wax Museum* de Los Angeles- la búsqueda de la reproducción literal es igualmente minuciosa para escenas que reproducen situaciones que efectivamente pertenecen a la historia como otras que reproducen escenas de películas de pura ficción. Eco también rescata algunos ejemplos³ en los que se hacen recreaciones costumbristas con intenciones más honestas y estrategias comunicacionales alejadas del *show* altisonante, marcando la diferencia entre estos casos que “regalan recuerdos” (porque los hay...) de las anteriores surgidas como reacción a una vacuidad de recuerdos en las que “el falso absoluto es hijo de la infeliz consciencia del presente sin espesor” (Eco, 1986:49). Estas recreaciones descritas buscan que el observador *experimente* situaciones que se han producido en otros tiempos, a veces en otros lugares, en contextos culturales diferentes al del observador. En este sentido, son perfectamente adecuadas a un turismo en búsqueda constante de nuevas experiencias en el que “lo importante no es el camino que se recorre sino las experiencias vivenciadas en dicho camino” (Romero, 1977).

³ Un museo de figuras de cera en New Orleans.

Ahora bien, como testimonio de la vida de un pueblo (Waisman, 1995:110), el patrimonio es un recurso que permite al turista vivir las experiencias buscadas. La arquitectura vernácula de adobe, la quincha y el tapial, expresan buena parte de esa cultura que se ha convertido en objeto de valoración turística particularmente en el centro oeste y el NO argentino. Pero –ahora desde la mirada turística-, esta arquitectura expresa a veces marcas de identidad debilitadas e incompletas, construcciones “contaminadas” por intervenciones recientes, ranchos parcialmente reconstruidos con tecnologías y lenguajes no vernáculos. O quizás expresen plenamente la cultura local pero difieran de la imagen prefijada que el turista que espera encontrar, por ejemplo, elementos de la cultura mexicana en el NO argentino o marcas de identidad andina en las planicies cuyanas.

Puede ser también que la arquitectura disponible no se adecue en funcionalidad, localización, tamaño y/o cantidad a las demandas turísticas a las que se pretende responder. Peor aún, es posible que los ejemplares de arquitectura vernácula disponibles sean fuertemente expresivos de la identidad y que no hayan sido alterados por elementos que distraigan de “la esencia” de la tradición en cuestión, pero que sean desechados simplemente por ser “feos” o “pobres”.

Es aquí donde aparecen hospedajes, restaurantes, establecimientos productivos y una diversidad de tipologías en construcciones nuevas que, si no aparecen –a nuestros ojos- como “falsos auténticos” muestran al menos algunos rasgos que los vinculan a este concepto (Figura 1).

Los “falsos auténticos” de tierra cruda en el centro-oeste y noroeste argentino

El trabajo de campo ha permitido efectuar un acercamiento hacia los nuevos productos que ofrece la arquitectura como respuesta a las demandas que la actividad turística efectúa en los territorios signados por su alto valor histórico-patrimonial. Las diversas fuentes orales consultadas -a través de las entrevistas efectuadas-, así como la publicidad que estos mismos establecimientos realizan para su puesta en el mercado -fundamentalmente en Internet-, han resultado ricos para la comprensión de la construcción de “falsos auténticos”. Estos productos arquitectónicos, perfeccionados, estilizados, constituyen por sus valores estéticos piezas bellas que merecen ser vividas y experimentadas; valores que no se cuestionan en el presente trabajo.

Lo que aquí interesa advertir y a partir de ello, reflexionar, es sobre la responsabilidad de lo que se está haciendo tras un marketing de los espacios turísticos. Dicho de otro modo, se trata de ensayar otras miradas sobre determinados productos arquitectónicos que se producen para formar parte de un destino turístico y cuyas características se hallan predefinidas de algún modo, tras la imagen que de ese destino se desea transmitir. En ese contexto, se visualiza la presencia de una serie de características compartidas, de las que interesa rescatar algunas que resultan significativas para el problema analizado.



Figura 1. a- Casa rehabilitada; b- bodega; c- hostería y d- ampliación para uso turístico de casco de estancia. Fuentes: a y c Gentileza Arq. César Rodríguez Marquina; b- Finca Don Diego: <http://fincadondiego.com> ; d- Arq. Gabriela Pastor

En primer lugar, se ha podido observar cómo esta nueva arquitectura de tierra cruda se desarrolla en el contexto de la exclusividad que proponen los establecimientos como eslabones de circuitos turísticos especializados. Es característico que los que ofrecen hospedaje se limiten a un pequeño número de habitaciones de características diferenciales entre sí –disposición, capacidad, programa de servicios, ambientación del espacio-, que resultan el argumento apropiado para reafirmar la singularidad, “originalidad” y creatividad puestas al servicio de un espacio destinado a albergar la experiencia, también “original”, singular y “auténtica”, del visitante.

Otro elemento presente en los casos analizados es la estrecha relación con el sitio, con el paisaje del contexto de implantación, en el que es factible reconocer un aprovechamiento y reinterpretación de las tipologías existentes promoviendo, facilitando e induciendo al diálogo entre el edificio y el paisaje. Aquí, el paisaje emerge con fuerza como un referente permanente que merece ser y es aprehendido por el edificio de maneras diversas, fundiéndose o destacándose sin estridencias, en una permanente invitación a gozar de las vivencias que propone ese edificio, en ese paisaje y ese paisaje con ese edificio (Figura 2).



Figura 2: Arquitectura y paisaje. Fuentes: a y c: gentileza Arq. César Rodríguez Marquina; b: Dra. Elma Montaña

Ahora bien, en ese diálogo que se establece entre la arquitectura y el paisaje en el marco de este turismo, el discurso se nutre y enriquece del espesor histórico del paisaje. Un espesor señalado por las improntas de los paisajes construidos por los actores que han intervenido en el territorio. Los tiempos, los actores y los paisajes han dejado su huella y lo siguen haciendo a través de testimonios que cobran especial interés en la articulación de una oferta en la que se condensan las improntas de cada uno de los tiempos y de los actores protagonistas.

Estos testimonios que, a escala del territorio, valorizan el paisaje cultural de referencia encuentran su correlato en las pequeñas cosas, los objetos, artesanías y muebles incluso, la gastronomía, las que son incorporadas al espacio interior para proveer las señas de identidad –formas, texturas, colores, olores y sabores- con las que esos actores han dejado su marca en el paisaje. Una de esas marcas es la construcción con tierra cruda, particularmente, el adobe. En la información que se brinda al turista se observan recurrencias, al señalar el estilo de construcción y los materiales que han sido empleados. Se destaca la presencia del adobe asociado a la madera, la piedra y la caña atada con tiento como componentes esenciales de un sistema que otorga a la obra, los necesarios rasgos de rusticidad a la vez que confort en un indudable espacio auténticamente del lugar. Un estilo rústico en el que subyace una puesta en valor de lo artesanal, lo exclusivo, lo tradicional, lo histórico, muy ligado a lo local y las características propias del sitio en el que se localiza.

Se trata de una rusticidad que no sólo no está reñida con el confort sino que se sinergiza a partir de la articulación y contraste que el aporte de la innovación tecnológica puede efectuar a través del permanente juego entre lo “antiguo” tradicional y la sofisticación de lo moderno; entre la rusticidad y los acabados más finos; entre lo artesanal y lo industrializado; entre las normas ISO y el modo tradicional de elaboración y producción; entre lo mítico primitivo y las vanguardias globales. No obstante ello, las mixturas entre “verdaderos auténticos” y “falsos auténticos” inducen a confusiones que operan tensionando los mismos valores que se pretendía jerarquizar o enfatizar.



Figura 3: Relictos de arquitectura vernácula tradicional, del “progreso” y de tierra cruda renovada para consumo turístico. Fuentes: a y b: Arq. Gabriela Pastor; c: Gentileza Arq. César Rodríguez Marquina

Por último, vale señalar que esta nueva vida de la tierra cruda ha renacido a través de grupos ajenos al propio mundo de producción y consumo de esta arquitectura pero en el mismo ámbito geográfico, en una suerte de continuidad de la construcción

del paisaje en el que conviven lo relictos del patrimonio vernáculo y testimonios de sus transformaciones recientes “desestigmatizadoras” junto a las nuevas versiones elaboradas para el consumo de visitantes encarnadas en los “falsos auténticos” (Figura 3). Es factible pensar entonces que estamos ante un fenómeno de trasvase de capital en el que, mientras los productores “auténticos” de esta arquitectura vernácula intentan despojarse de esas señas de identidad, el turismo las capitaliza para sí, recreándolas, perfeccionándolas y promocionándolas como parte de la autenticidad y calidad de la experiencia en un paisaje tan complejo y contradictorio como los falsos auténticos.

A manera de conclusiones, nuevas hipótesis ...

Son tres los ejes sobre los que se han podido esbozar ideas e hipótesis a manera de conclusiones preliminares de la investigación en curso: uno en torno a la cuestión patrimonial en sí, otro referido a las representaciones e identidades en juego y un tercero respecto de este turismo -nutrido por el patrimonio- como factor de desarrollo local.

Desde una visión “patrimonialista” y con relación a la arquitectura, un primer análisis de los casos observados muestra que efectivamente se está ante “falsos auténticos”. Si bien la muestra incluye casos en los que la autenticidad ha sido objeto de preocupación, se advierte que las construcciones han sido hechas o restauradas de manera tal que el observador no puede distinguir lo viejo de lo nuevo, lo auténtico de lo recreado. Los límites entre la realidad y la ficción se desdibujan en una arquitectura en donde lo real copia a la ficción.

No sólo la materialidad de la tierra cruda sino también su tratamiento constructivo, su iluminación, el cuidado diseño de los espacios y su ambientación, la mezcla de lo viejo y lo nuevo, de lo rústico y lo moderno.... Todos los elementos contribuyen a generar un diálogo entre materialidad, recursos formales, morfologías, tecnologías que crean un ambiente atemporal cuya intencionalidad es condensar el tiempo vivido y el espesor de todos los tiempos, proponiendo una experiencia de inmersión en una cultura telúrica que es posible de experimentar en el presente gracias a este “túnel del tiempo”. De esta manera, esta arquitectura responde a las demandas de un turismo al que se le promete experiencias de vida en ámbitos culturales preservados, que perfeccionan las prefiguraciones que el turista poseía del destino.

No obstante, el trabajo de campo mostró también que esta imagen ideal contrasta con la percepción de los actores locales, tanto la de sus dirigentes -que estigmatizan la tierra cruda por asociación con la pobreza- como por los habitantes de los ranchos, que -luchando contra el deterioro que ejercen los agentes climáticos y temiendo por su vulnerabilidad sísmica, entre otros problemas- lo viven como el fracaso frente a un progreso que no llega.

El “programa” que da origen a esta arquitectura -interpretado a través de las motivaciones de constructores y comitentes- reconoce la voluntad de acercarse al

ideal prometido por las regiones de Cuyo y el NOA como destino turístico internacional de corte cultural sin preocuparse demasiado por las consideraciones que pudiesen haber surgido de las señas de identidad originales de los grupos locales. Junto con la arquitectura se están construyendo imágenes que en su ignorancia y prescindencia no hacen sino -como describe la bibliografía- limar las particularidades de identidades locales seguramente no tan homogéneas ni míticas.

Ya en el nivel de análisis del paisaje, se advierte que tantos esfuerzos por “perfeccionar” esta arquitectura de tierra como expresión de marcas de una identidad (más o menos imaginada) no serían tan efectivos sin un paisaje natural y cultural que le de contexto y que le aporte la cuota de autenticidad indispensable para que estos “falsos auténticos” no defrauden al turista.

El paisaje es aquí un elemento absolutamente indispensable. Se reafirman entonces las tesis sobre la importancia del paisaje como recurso turístico (Pastor, 2006). Son varios los interrogantes que quedan pendientes sobre este eje de reflexión vinculado a los aspectos patrimoniales. Si los “falsos auténticos” logran transmitir las emociones y recrear las experiencias propias de una cultura vernácula, son tan falsos? Pero entonces, ¿qué herencia cultural testimonia esta arquitectura de tierra cruda?

O más bien: ¿testimonia una herencia cultural? ¿Se trata -en cambio- de un vaciamiento de los contenidos de un patrimonio? ¿Es un patrimonio que cambió de dueños? Si se considerase a los “falsos auténticos” como la expresión de identidades recreadas en el marco de contextos permanentemente renovados, ¿constituirían una arquitectura patrimonial en la medida en la que portan nuevos significados? Por otra parte, ¿no estarían vulnerando las normas éticas del tratamiento del patrimonio⁴? Aunque si no es patrimonio, bien podría prescindir de estos criterios... Por otra parte, ¿cómo se articula esta nueva arquitectura con el patrimonio vernáculo original? Aun si no fuese patrimonial y si transgrediese las normas para el tratamiento de bienes patrimoniales, ¿podría esta tendencia ser beneficiosa para el patrimonio existente en el sentido de favorecer una valorización social que favorezca su preservación y -junto con ella- la de los saberes artesanales y técnicos que proporcionan las condiciones materiales necesarias para conservarlo, consolidarlo y/o restaurarlo? Más allá de la cuestión patrimonialista, nos preguntamos sobre la herencia cultural que el patrimonio testimonia, lo que nos llevó a interrogarnos sobre la cuestión de la identidad local / regional.

Si bien la “fabricación” de un patrimonio tiene que ver -como se señaló- con la voluntad de responder a una imagen prefijada en la mente del turista, nos preguntamos si el fenómeno se relaciona también con una supuesta “debilidad” cultural e identitaria en estas regiones periféricas. No habría motivos para recrear una arquitectura de tierra cruda si ésta fuese un recurso disponible, abundante en

⁴ Que los métodos y materiales de la intervención estén documentados y explicitados, que la evidencia histórica no sea destruida, falsificada y/o removida, que la intervención se limite a la mínima y necesaria, que se respete la integridad estética, física e histórica del bien, etc.

cantidad y calidad. ¿Será que la puesta en escena es necesaria frente a una vacuidad de recuerdos? ¿Será -como decía Eco- que esta situación es fruto de la “infeliz consciencia del presente sin espesor”? Como respuesta a esta pregunta surge una nueva hipótesis: que la arquitectura vernácula ha tendido a desaparecer en tanto constituye la expresión de una identidad autóctona, étnica y periférica que se ha visto largamente subordinada -desde Colón en adelante- a otra blanca, europea y moderna que, en su hegemonía, ha desdibujado a la primera casi hasta hacerla invisible (Montaña, 2007 y Montaña y Torres, 2005). Así, no sería que nos faltan recuerdos, sino que esos recuerdos han sido suprimidos en un juego de poderes desiguales.

En este caso, los “verdaderos auténticos” que hoy testimonian con autenticidad esa cultura autóctona (los ranchos de adobe, por ejemplo) son fragmentos residuales, pauperizados y estigmatizados que difícilmente puedan servir a un turismo exclusivo. Se explica así la construcción de “falsos auténticos”.

Es que los “verdaderos auténticos” son contruidos espontáneamente por grupos sociales subordinados, frecuentemente marginales respecto de las actividades de mercado o integrados a ellas desde su posición subordinada. Son objeto de estigmatización también por parte de sus constructores-usuarios, sin que reconocer esto implique negar las deficientes condiciones de vida que generalmente ofrecen estas construcciones en tanto viviendas de sectores pobres o indigentes. Muchos de ellos aspiran a una vivienda de ladrillón o block y con techo de chapa y la construyen en cuanto su situación económica se los permite (dudamos si mejoran así su calidad de vida). Se ha observado, sin embargo, un efecto del turismo en los pobladores autóctonos que redescubren su patrimonio en la mirada de los turistas. ¿Servirá este turismo para alentar la afirmación de identidades sumergidas? Seguramente contribuirá, pero se ha observado que esta historia de identidades subordinadas habría quebrado (¿definitivamente?) los vínculos entre esas culturas ancestrales y la actual. La arquitectura vuelve a testimoniar esta situación: Aunque representantes de estos grupos pueden construir un “rancho” “*como se hacían antes*” como oferta turística, siguen valorando su nueva casa de ladrillón y chapa destacando con colores la trama de los ladrillos y sus juntas, en un gesto orgulloso del “progreso” experimentado.⁵ En este marco, no nos sorprendería que la imagen buscada (que intenta reproducir aquella prefijada en el turista) termine confundiéndose con las identidades auténticas.

Se observa que la situación analizada plantea un panorama muy diferente del que se visualizaba para la arquitectura de tierra cruda en Argentina hace una década: promete una vitalidad renovada pero no de la manera en la que nos la habíamos imaginado -asociada a las prácticas cotidianas de las comunidades tradicionales y cercana a los postulados de la conservación patrimonial- sino presionada por las demandas de un turismo fuertemente globalizado que impacta más cuanto más

⁵ Un proceso similar ocurre con las artesanías, que son re-creadas “a la antigua” para consumo turístico mientras que han sido sustituidas por elementos industriales en las prácticas cotidianas que les habían dado origen en tiempos pasados. Ver: PASTOR *et al.*, 2006)

vulnerables nos hace nuestra condición periférica. Surgen a partir de aquí una última serie de reflexiones desde una mirada que se interroga sobre el turismo como oportunidad para el desarrollo local y regional.

Esta arquitectura proporciona al turismo la singularidad que éste reclama, pero no la autenticidad que debería acompañarla. Se advierte el riesgo que la proliferación de esta tendencia atente contra la calidad y -a partir de allí- contra la sustentabilidad misma de la actividad turística en el centro-oeste y noroeste argentinos, degradándola en un proceso que tiende a la banalización de un paisaje que – paradójicamente- comienza a ser valorizado como recurso turístico. Tradicionalmente se valoraba su excepcionalidad y su naturalidad y ahora se ve potenciado por su capacidad de transmitir señas de identidad. Finalmente, se ha observado que paisaje y arquitectura se complementan en el circuito del turismo con otras expresiones del patrimonio etnológico en una ecuación en la que los distintos términos se combinan en la conformación de los productos turísticos. Pero más allá de la cuestión puntual de los “falsos auténticos”, se ha observado que el territorio -en tanto articulación de procesos sociales y formas espaciales- surge como recurso turístico privilegiado en tiempos de globalización. Advertimos que este concepto no está suficientemente presente en las acciones de ordenamiento territorial y en las intervenciones y que no bastará con hacer mejores “falsos auténticos” para sustentar la actividad turística de estas regiones, sino que se estima será necesaria una mirada territorial.

El análisis de las prácticas en torno a esta arquitectura de tierra cruda nos ha hecho reflexionar asimismo sobre quienes se apropian de sus beneficios, planteando dudas sobre las posibilidades de los actores locales subordinados cuyas menores o diferentes capacidades no les permiten obrar como nexos o traductores entre la oferta turística (existente o fabricada) y las demandas de turistas con imágenes prefijadas de lo que quieren encontrar.

Resumiendo, el recorrido efectuado ha permitido hasta encontrar más interrogantes que certezas salvo -quizás- la certidumbre de que la valoración de estos “falsos auténticos” no resulte unívoca. Las respuestas parecen ser diversas en la medida en la que se multiplican los actores involucrados, sus intereses y las miradas: desde la conservación del patrimonio, desde la valoración de las diversidades culturales y desde los objetivos de desarrollo local.

Reconocimientos

Las autoras desean manifestar su agradecimiento a las personas entrevistadas que dedicaron su tiempo a este trabajo, en especial al Arq. César Rodríguez Marquina (Jujuy) por su valiosa y dedicada colaboración en esta ponencia así como por su generosidad en la obtención y cesión de gran parte del material que la ilustra, como también a quienes nos cedieron su tiempo y conocimientos participando en las entrevistas realizadas.

Bibliografía

- ASCANIO, Alfredo. **“El espacio turístico en países emergentes”**. En *Pasosonline*, Vol. 3, Nº 1, pp.79-86, 2005. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/3105/PS050105.pdf> Búsqueda 07/03/06.
- AUGÉ, Marc. **El viaje imposible**. Gedisa, Barcelona, 1998.
- BALESTERI RODRIGUES, Adyr. **Turismo e espaço**. Sao Paulo, Litec, 1999.
- BROWN, David. **« Des faux authentiques. Tourisme versus pelerinage »**. En : *Terrain*, Nº 33, 1999.
- DIRECCIÓN DE PATRIMONIO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL (DPIC). **Presentación del Servicio Provincial de Restauración y Conservación de Bienes Muebles**. Dirección de Patrimonio e Infraestructura Cultural, Gobierno de Mendoza – Ed. Aguirre, Serie *Apuntes sobre Restauración y Conservación*, Mendoza, 1997.
- ECO, Humberto. **La estrategia de la ilusión**. Ed. Lumen-Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1986.
- FRAMPTON, Kenneth. **“Lugar, forma e identidad: Hacia una teoría del regionalismo crítico”**. En: Toca, Anonio (ed), *Nueva arquitectura en América Latina: Presente y futuro*. Ed. Gustavo Gili, México, 1990.
- GETINO, Octavio. **Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio**. Ed. Ciccus–La Crujía, Bs As, 2002.
- IAPH (INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO). **Bases para una carta sobre patrimonio y desarrollo en Andalucía**. Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.
- MONS, Alain. **La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación**. Nueva Visión, Bs As, 1992.
- MONTANER, JOSEP. **Después del movimiento moderno**, Ed. Gustavo Gili, Madrid, 2002.
- MONTAÑA, Elma y Laura TORRES. **“Territorio e identidad en Mendoza: memorias y olvidos estratégicos”**. En: *Actas del III Seminario INTERNACIONAL “La interdisciplina en el ordenamiento territorial”*. FFyL, UNCuyo, Mendoza, 20-24 de septiembre de 2005.
- MONTAÑA, Elma. **“Identidad regional y construcción del territorio en Mendoza, Argentina: memorias y olvidos estratégicos”**. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 36 (2) : 277-297, 2007.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. **Introducción al turismo**. OMT, Madrid, España, 1998.
- PASTOR, Gabriela, Laura TORRES, Elma MONTAÑA y Elena ABRAHAM. **“Artesanías y Desierto: Una Aproximación a los Fenómenos de Desterritorialización del Patrimonio Cultural Huarpe”**. *Theomai*, Nº 13, abril de 2006.
- PASTOR, Gabriela. **El paisaje cultural como recurso para el turismo. El valle de Tafí, Tucumán Argentina**. Tesis doctoral autorizada para su lectura en la Universidad de Sevilla, 2007.
- RODRÍGUEZ ORTIZ, María de Lourdes. **“El turismo como aparato cultural”**. *Cuadernos del TICOM*, Nº 9, México, Univ. Autónoma de México-Xochimilco, 1981.
- ROMERO, Héctor. **Sociopsicología del turismo**. Daimon, México, 1977.

-TREBBI DEL TREVIGIANO, Romolo. **Arquitectura espontánea y vernácula en América Latina: Teoría y forma.** Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso. Santiago, Chile, 1985.

-WAISMAN, Marina. **La arquitectura descentrada.** Escala, Bogotá, 1995.

Fuentes

Entrevistas

- Pobladores del desierto lavallino (Mendoza)
- Empresarios y agentes gubernamentales vinculados al turismo, patrimonio la planificación en nivel local y provincial de las provincias de Mendoza y Tucumán.
- Entrevista a empresarios turísticos y arquitectos de Jujuy.
- Empresarios bodegueros de Mendoza
- Funcionarios y agentes de la Dirección Provincial de Patrimonio, Subsecretaría de Cultura, Gobierno de Mendoza

INTERNET

Best of Wine Tourism Awards 2006 <http://www.greatwinecapitals.com/bestof/details.php?ID=255>

Bodega Carlos Pulenta, Vistalba, Mendoza <http://www.carlospulentawines.com>

Parador del Ángel. http://www.cuyo.com/parador_del_angel.asp

Estancia Las Carreras. <http://www.estencialascarreras.com/historia.php>

Finca Don Diego: <http://fincadondiego.com>

Gacetilla gobernación http://www.produccioncatamarca.gov.ar/mpyd_info_20022005-4.htm búsqueda 03/06/06

Mi campo: <http://www.micampo.com.ar/espanol/espanol.htm>

Posada de Luz: <http://posadadeluz.com.ar/>

Quinta La Paceña: <http://quintalapacena.com.ar/>